

¿Tipología hoy? Algunas reflexiones sobre la sistemática analítica laplaciana: una reafirmación de la “dialéctica de causalidad” en los sujetos industriales

Andoni Sáenz de Buruaga

Presentación: El planteamiento histórico del método tipológico analítico

En su justa contextualización histórica la Tipología Analítica suponía la alternativa racional de estudio concebida por G. Laplace, desde mediados del siglo XX, al desarrollo anárquico y a la confusión generadas por la tradicional Tipología morfológica clásica y a las insuficiencias y falta de coherencia que se desprendían de las, entonces, más novedosas tentativas de solución ordenadas conforme al modelo de las listas-tipo.

El camino y quehacer de la Tipología Analítica o del método tipológico analítico eran, pues, metodológicamente claros. Como G. Laplace lo abogaba en su tesis, «*après avoir constaté son inadaptation* -en referencia a la incoherencia de la tipología tradicional y a lo improcedente de las categorías estructurales y denominaciones presentes en los sistemas tipológicos al uso- *aux progrès de l'investigation* , *il fallait soumettre la nomenclature usuelle, dans son ensemble et dans ses éléments, à une analyse critique fondamentale, déceler et résoudre ses contradictions internes afin de pouvoir intégrer les éléments élaborés dans un système cohérent, susceptible, dans l'état actuel de nos connaissances, de la plus large application possible*» (Laplace, G. 1966, p. 27). La Tipología Analítica nacía, pues, con una finalidad esencialmente metodológica y transformadora en relación a la interpretación de los procesos industriales: reafirmando como una sistemática coherente y rigurosa, de aplicación unitaria y universal, al conocimiento y desarrollo científico de la investigación tecnomorfológica.

La perspectiva y alcance interpretativo de los sistemas tipológicos analógicos, empíricos o descriptivos fue ya suficientemente contestada y criticada desde sus primeros compases de desarrollo (cfr. G. Laplace, 1966, p. 23-27).

Recordemos someramente que, sustentados en los conceptos del “fósil-director” y de la “lista-tipo”, el modelo taxonómico empírico retroalimentaba la concepción de la “cultura” (autodefinida a partir de la sucesión/fragmentación del binomio etnia-instrumental) en entidades o parcelas culturales, espaciales y temporales, cerradas y aisladas, equiparando así la idea de proceso con la de partición espacio-temporal del *continuum* histórico. Lo que, desde una perspectiva

dinámica, alentaría, en el mejor de los casos, la noción contra-evolutiva de evolución a saltos. Fórmula ésta normalmente indisociable de las ideas de sustitución, como argumento explicativo de las diferencias o ritmos diferenciales en y entre los “tramos culturales”, y de difusión, como mecanismo del proceso de propagación.

La inviabilidad epistemológica de la Tipología analógica era un hecho. La incompatibilidad y antagonismo del modelo con la realidad concreta una constante. Su superación, incluso para los mismos seguidores del sistema, devenía en exigencia de futuro ...

Por su parte, G. Laplace, desde 1957, iba a transformar radicalmente la concepción de la Tipología, dotándola de un marco teórico científico expreso y coherente en aras a un entendimiento universal de los procesos históricos y sociales: fundamentando la Tipología Analítica en el método dialéctico.

La crítica dialéctica a la limitada, particionada y arbitraria Tipología empírica o espontánea de aquellos momentos y a los dogmáticos criterios morfológicos tradicionales de definición trajo como consecuencia la original creación de la Tipología Analítica: como el mismo G. Laplace afirmaba, una verdadera *orientación* en el proceso de investigación (Laplace, G. 1972, p.97).

La dialéctica, como lógica de las relaciones y diferencias, impulsa la unidad de entendimiento entre las cosas, favoreciendo comprender la totalidad de procesos en conexión, entender la diversidad en la unidad. Una unidad de fenómenos diferenciados e interrelacionados por principios de causalidad generales. Relación es movimiento. Dinámica dialéctica es interrelación causal. Una concepción unitaria e interdependiente de la realidad en movimiento. El concepto de dialéctica es, consecuentemente, consustancial con el de evolución. Pues, evolución es simultáneamente unidad, movimiento y contradicción. Una evolución, por tanto, compleja, plurilineal y contingente.

La aplicación del método dialéctico a la investigación analítica conlleva, frente a la deducción de conceptos rígidos y estáticos, la puesta en práctica *«d'un ensemble de regles progressivement mieux adaptées à rendre compte de la riche complexité d'un réel concret avec lequel elles sont continuellement confrontées»* (Laplace, G. 1972, p.113). El método analítico representa, pues, la expresión racional y rigurosa de un sistema de ideas adaptado a la concepción dialéctica en los fenómenos naturales.

El análisis estructural supone para el planteamiento analítico el instrumento metodológico de asimilación dialéctica. Una praxis consustancial con la idea estructuralista que desarrollaría J. Piaget por la que la estructura, no sólo es una noción indisociable de la de dialéctica, sino que constituye, metodológicamente, un medio científico pertinente de cara a hacer abordable, ordenar, organizar y relacionar la realidad. De acuerdo con ello, estructura, análisis y dialéctica se conjugan en un mismo prisma epistemológico. Deviniendo la estructura en una síntesis jerárquica del movimiento e interacción constantes de la realidad: *«une structure se présente comme un tout formé de phénomènes solidaires, tel que chacun dépend des autres et ne peut être ce qu'il est que par relation avec eux»* (Laplace, G. 1974, p. 4).

Definitivamente, la razón analítica se erige en verdadero sistema teórico-práctico de conocimiento científico. Una trama lógica e interdependiente estructurada de conjuntos estructurados.

A modo de organización taxonómica, interrelacionada jerárquicamente, ordenada en tipos, clases, grupos y órdenes estructurales. Como afirma F. Jacob en relación al estudio de los seres vivos, «no existe una organización de lo vivo, sino una serie de organizaciones encajadas unas dentro de otras, como las muñecas rusas. Detrás de cada una de ellas se oculta otra. Más allá de cada estructura asequible al análisis termina por surgir una nueva estructura de orden superior, que integra la primera y le confiere sus propiedades. Sólo se llega a ésta modificando a aquélla, descomponiendo el espacio del organismo para recomponerlo según otras leyes. A cada nivel de organización, puesto en evidencia de este modo, responde una nueva manera de concebir la formación de los seres vivos» (Jacob, F. 1999, p.28s).

El análisis estructural pone de manifiesto diferentes niveles organizativos de aproximación a la realidad. Cada una de esas estructuras no es sino el conjunto de relaciones horizontales y verticales de un todo orgánico. Una expresión organizada y dinámica de la dialéctica en los procesos naturales. La Tipología, bajo el prisma de G. Laplace, responde a una elaboración racional, sistemática y estructurada. Una organización científica de temas y sujetos dispuestos de una forma lógica, inteligible y coordinada. La Tipología Analítica deviene, así, en un sistema de ideas, de enseñanza, interdependiente, de la realidad concreta. La lógica analítica procura, por consiguiente, una aproximación coherente y rigurosa al conocimiento de las industrias conforme a su movimiento y sus relaciones. Es decir, a su proceso de interdependencia e interacción permanentes.

Complementariamente, debe igualmente abordarse un componente conceptual psicológico en la formulación del sistema analítico. Pues, además de la esencial significación conceptual en él, como venimos de exponer, del racionalismo dialéctico junto a la analítica estructural, no debe soslayarse un constituyente particular de la psicología analítica de C. G. Jung. Precisamente, una parte del contenido semántico del calificativo “analítica” se ha enriquecido sustancialmente de esta transferencia junguiana.

Ascendencia junguiana entendida como medio de valoración, de rastreo, del “inconsciente”, de lo “ilimitado” -hecho que a su vez conllevaría una vinculación directa con la filosofía budista, algo tan igualmente determinativo en la personalidad de G. Laplace¹ -, en el componente tipológico y en la manera de estudiar ese referente. Se trata con ello de profundizar más allá de la información proporcionada por los sentidos y de tener presente con ello otras vías y procesos menos tangibles. Valorar la idea de “arquetipo” como una “herencia psicológica”. Admitir que las producciones (formales) espontáneas están en relación directa con el comportamiento simbólico humano y con la percepción de los hechos, condicionándolos o predeterminándolos. Imágenes y símbolos constituyen, pues, las formas de expresión “inconsciente” aproximada del arquetipo².

¹ Precisamente, si G. Laplace ha asumido ese enfoque junguiano es quizás porque, entre otras razones, C. G. Jung haya sido probablemente el más audaz de los psicoanalistas en percibir, relacionar y desvelar la experiencia del budismo oriental en el pensamiento occidental.

² Ello a su vez relacionaría al arquetipo con la idea de búsqueda “paraetnológica” por nosotros mismos desarrollada (cfr. A. Sáenz de Buruaga, 2003, p.89-92).

El método tipológico analítico se ha presentado siempre como un planteamiento de comprensión y estudio válido universalmente para cualquier sujeto o realidad industrial, independientemente de su repartición espacial y de su ordenación temporal.

Universalidad, evolución, movimiento y relación constituyen elementos indisociables de la concepción analítica.

La lógica analítica, en tanto medio de entendimiento de una realidad inestable y contradictoria, se reafirma, en consecuencia, como una rigurosa sistemática de estudio de las industrias, indistintamente de sus coordenadas espacio-temporales. Un cuerpo científico de ideas fundamentado en la interdependencia universal, es decir, en el principio general de causalidad que rige el movimiento y las relaciones entre los fenómenos y sucesos: «*La méthode dialectique ne substitue pas une construction abstraite à la recherche scientifique: simple orientation pour la raison dans la compréhension d'une réalité donnée, elle propose à l'analyse l'étude des différences, des oppositions et du mouvement internes propres, de la qualité originale et des transformations brusques, la synthèse, sans cesse présente au coeur de l'analyse, exposant les conexions des résultats de la recherche de manière à reconstituer dans son ensemble le mouvement, c'est-à-dire les processus de structuration et de déstructuration, dans la réalité concrète considérée*» (Laplace, G. 1974, p. 3s).

Crítica: ¿Tiene sentido plantearse hoy el sentido de la Tipología? Tipología analógica, Sistemas técnicos y Tipología analítica

- Conforme al predicado versado por los nuevos -quizás más consonantemente debería hablarse de renovados o/y renovadores- especialistas en el estudio de las industrias se tiene la sensación que la Tipología es un algo pasado. Que tuvo razón de ser en un contexto histórico preciso y que por propia inercia del llamado progreso científico tenía como alternativa de subsistencia, de cara a evitar su práctica mecánica obsoleta, el transformarse -o, más sutilmente, disfrazarse- en Tecnología. La máxima de “Tipología es el pasado, Tecnología el presente” bien pudiera sintetizar la actual estrategia que impera en el estudio de las industrias.

En efecto, tras la conclusión de la II Guerra Mundial, la Tipología vivirá su “época dorada”, desde mediados del siglo hasta la década de los 80. Es este el momento de las dos grandes propuestas teóricas que caracterizarán la investigación de las industrias líticas: la práctica empírica de F. Bordes y la concepción analítica de G. Laplace. Dos sistemas epistemológicos cuya permanente confrontación condicionará desigualmente su tratamiento y difusión. Mientras la situación dominante (de poder) de F. Bordes conllevará la profusión generalizada de su modelo taxonómico, la posición ideológica comprometida de G. Laplace restringió el debate crítico de sus sistemática -y con ello su sensible progresión- a un círculo muy limitado.

Alcanzada la década de los 80 nuevos aires de renovación se ciernen sobre los objetos y sujetos *técnicos*. La incidencia de la Etnoarqueología y su adecuación a los postulados teóricos en boga, de corte procesual y sistémico, propiciarán el desarrollo de una perspectiva de estudio fundamentada en el análisis de los procesos técnicos. El, nunca mejor dicho, paradigma de la “cadena operativa” constituye el mejor referente de estudio de que seguimos disfrutando, aún, en los mo-

mentos actuales. Los denominados como “Sistemas técnicos” se erigen en el mejor exponente del progreso científico en el estudio de las industrias en nuestros días.

Y si esto es tan evidente y está tan claro, ¿qué sentido tiene, pues, que hoy, en estos momentos, sigamos reivindicando el *sentido* de la Tipología?

Como bien es sabido, la historia y sus procesos históricos, al igual que el muy brevemente esbozado, por nosotros, líneas atrás, tienen diversas lecturas, en función de dónde se ubica quien la/los interpreta. ¿Puede inferirse de ello que el panorama es más complejo de cómo normalmente se presenta? De no ser así, nuestro artículo carecería de sentido.

Anteriormente hemos ya advertido que la difusión y destino de los sistemas tipológicos de F. Bordes y G. Laplace estuvo severamente mediatizado, en última estancia, por unas relaciones de poder: que favorecieron y priorizaron la expansión del primero y condenaron el alcance y desarrollo del segundo. Así pues, al margen de introspectivas sensaciones y cuestiones personales, se convendrá que la interpretación de un sujeto puede ser notablemente distinta desde una posición mayoritaria o desde la limitada minoría. Máxime cuando desde la posición dominante se tiende, por lo normal, a ignorar y aislar a la corriente minoritaria. Esto es algo tan usual que sobrarían ejemplos demostrativos en la política y en las más diversas relaciones sociales de nuestros días.

De ello, podremos entender que, además de *aquella* lectura presentada -y por muy sumaria que fuere- del proceso histórico de la Tipología, existen también *otras* que pueden diferir sustancialmente de la “oficial”. Nuestra interpretación se efectúa, así, desde la *otra* Tipología. Y ello ayudará, sin duda, a comprender el porqué de nuestra reivindicación.

Nosotros continuamos creyendo hoy firmemente en la Tipología, como un sujeto de absoluta vigencia y actualidad. Pero, entendámonos, ya de partida, de una Tipología cognitiva, consustancial con una investigación igualmente cognitiva. Por tanto, desprovista de intereses académicos, institucionales y curriculares.

Y en estas coordenadas de desinhibición, independencia y libertad, la concepción analítica laplaciana ha venido y sigue ofreciéndose como un referente lógico, coherente y riguroso de comprensión y estudio científicos. De esta manera, cabe razonablemente preguntarse si a pesar del tiempo transcurrido en la formulación de las ideas de G. Laplace, se han leído y entendido suficientemente.

Estamos de acuerdo que la Tipología analógica o empírica, sustentada en la tradición descriptivista clásica, condicionada por su vocación taxonómica y su perspectiva histórico-culturalista, conducía a un callejón sin salida vis a vis una concepción dinámica de los procesos industriales. La idea de sustitución, en ella, prevalecía frente a la de proceso. El estatismo consecuente, junto a una percepción ilusoria de la cultura, alimentaban una creciente insatisfacción, e impotencia, en la empresa de interpretación más concreta y objetiva de la realidad.

Alcanzado el umbral crítico -tarde o temprano, se trataba de una cuestión de tiempo-, la tradición empírica debió reestructurar sus postulados a partir de los ensayos etnoarqueológicos y de la coaligada reproducción experimental. La renovación era un hecho: la concepción de la Tipología como un proceso técnico vencía a priori aquella comprensión estática de los sucesos, posibilitando simultáneamente un conocimiento más sincrónico y antropológico de la realidad. La

“cadena operativa u operatoria”, en este sentido, ilustraba, ahora horizontalmente, las diferentes fases del proceso dinámico de la actividad técnica.

Comúnmente se asimila la “cadena operativa” con el encadenamiento de gestos constitutivos de un proceso técnico organizado en torno a una serie ininterrumpida o secuencia lineal de etapas o fases relativamente previsibles conforme a una “dinámica operatoria”. Todo proceso técnico, por consiguiente, podrá venir determinado por la convergencia de diversas “cadenas operatorias”. El estudio tecnológico supone, así, un medio pertinente de aproximación a los procesos sociales de producción. ¿Para qué, entonces, una Tipología más preocupada en seguir dintelando el marco histórico-cronológico-cultural?

El nuevo instrumento metodológico de aproximación científica venía de formularse (a partir de su vigencia en la dinámica etnológica), abriéndose con ello novedosas posibilidades de comprensión de ciertas pautas sociales por medio de los gestos técnicos. Como observara Cl. Karlin, «*la chaîne opératoire est donc un découpage de commodité, grille de lecture sur laquelle un groupe d'observateurs se met d'accord. Sa mise en oeuvre comme outil d'observation et d'analyse conduit naturellement, dans le souci de constituer des matériaux comparables, à tenter de normaliser les modalités d'application, en particulier à rechercher sur quels critères pourrait être fondé le découpage en sequences et opérations*» (Karlin, Cl. 1991, p. 109s).

La elocuente herramienta metodológica, merced a sus resolutivos dotes inferenciales, se convertía simultáneamente en la verdadera dimensión social de la Tipología. El estudio de las cadenas operatorias no era sino el análisis de los procesos sociales de producción técnica. El relevo de la Tipología por la Tecnología devenía inminente.

Pero es que, además, como ya lo señalaran J. Pelegrin, Cl. Karlin y P. Bodu (1988), la cadena operatoria no sólo era un procedimiento eficaz para la organización y comprensión de los gestos y actividades técnicas prehistóricas, sino, incluso, un instrumento válido de deducción de las intenciones de «*l'ouvrier préhistorique*», es decir, resultaba una herramienta eficaz de aproximación paleopsicológica, permitiendo abordar «*le registre délicat du schéma conceptuel préexistant à tout projet dans l'esprit du tailleur*» (Pelegrin, J., Karlin, Cl. y Bodu, P. 1988, p. 58).

Además, pues, de medio de demostración del propio “proceso”, constituía un inigualable recurso dotado introspectivamente de trascendencia “humana”. Con ella se cumplían, pues, las mejores expectativas de explicación sincrónica de los procesos antropológicos. Por ello, después de todo, se entenderá fácilmente su equiparación como procedimiento metodológico y, a la vez, fin del mismo proceso de investigación. La deducción de las cadenas operatorias de un complejo técnico suponía la mejor evidencia paleoantropológica de los comportamientos, gestos y aptitudes de un grupo social del pasado... ¿Para qué, pues, tras todo este abanico de posibilidades, la Tipología? Nunca mejor pudiera probablemente hablarse de la construcción de una verdadera fenomenología de la tecnología.

Y es que la nueva estrategia suponía, resultaba, sin duda, un salto cualitativo por relación al progreso experimentado por la corriente empírica. Una apuesta en la que, empero, dejando de soslayo su trasfondo de validación etnoarqueológica, seguirían primando -y de ahí la denuncia cabal de su “readaptación”- los patrones crono-culturales, propios de la tradición descriptivista, en la organización y comprensión de las sociedades humanas. Lo que, a pesar del impulso dado, no

ha hecho sino predeterminar la aproximación objetiva y científica a las dinámicas sociales. Pudiera decirse de ello que el culturalismo como modelo interpretativo de las sociedades humanas continúa reafirmandose con oportunos y obligados argumentos adecuados a los tiempos, modas, presentes. Las “cadenas operativas” no eliminan, pues, la vigencia de la perspectiva culturalista a pesar de que modifiquen su forma. Favorecen, por principio ideológico de partida, la “reestructuración” del modelo histórico-cultural.

- Racionalismo dialéctico y análisis estructural son los dos pilares que definen el marco teórico y la consecuente praxis operativa de la Tipología Analítica.

Dialéctica es movimiento y relación: una dinámica de conexión universal entre los fenómenos. Podríamos hablar unísonamente de evolución e interdependencia causal.

Estructura es para G. Laplace (1972, p. 137) el modo de organización de un conjunto industrial: la articulación interna de un unidad orgánica conforme a la significación y función que cumplen en ella sus elementos constitutivos.

En la concepción de la misma Tipología por G. Laplace convergen indisolublemente estos dos principios teóricos inmanentes: «*L'étude d'un ensemble industriel est celle d'un ensemble d'éléments lithiques et osseux définis par des caractères divers. La typologie empirique, en l'absence de critères cohérents, divise ces éléments en groupes plus ou moins confus aux frontières imprécises. La typologie analytique, qui ne perd jamais de vue les liaisons entre les éléments étudiés, brise délibérément le mouvement pour atteindre, en l'isolant, chaque élément par l'analyse, avant de reconstruire les relations internes des éléments dans l'ensemble. Ainsi parvient-elle, pour chaque élément, à une juxtaposition de caractéristiques quantitatives et qualitatives. Les caractéristiques quantitatives concernent les mesures et rapports typométriques. Les caractéristiques qualitatives se rapportent aux caractères physiques de la masse d'origine, aux caractères de la technique de débitage, aux caractères de technique de façonnage et aux caractères morphologiques*» (Laplace, G. 1974, p. 4).

La Tipología se presenta, así, como la resultante jerárquica de totalidad en el proceso de interdependencia dialéctica de las diferentes estructuras organizativas valoradas en el análisis de las industrias. En este sentido, G. Laplace (1972, p. 139-141) consideró provisionalmente cinco estructuras tipológicas básicas de estudio: la estructura *petrográfica*, es decir la relativa al tratamiento e implicaciones de la materia prima; la estructura *tipométrica*, o de las dimensiones cuantitativas de los elementos o de atributos significativos en ellos; la estructura *técnica*, a partir del rastreo de las diferentes estrategias y técnicas de gestión en los procesos de talla y debitado de las series industriales; la estructura *modal*, o relativa a la diversidad de los procesos técnicos de retoque (su modo, amplitud, dirección y delineación); y, la estructura *morfológica*, es decir, a la definitiva conformación de los temas morfotécnicos y a su proceso de ordenación en niveles estructurales sucesivos (órdenes, grupos, clases, tipos) establecidos jerárquicamente a partir de las homogeneidades y diferencias entre los individuos.

Una concepción de la Tipología como totalidad, como unidad de diferentes temas dinámicos estructurados interdependientes. Es, pues, manifiesta la naturaleza dinámica de las industrias,

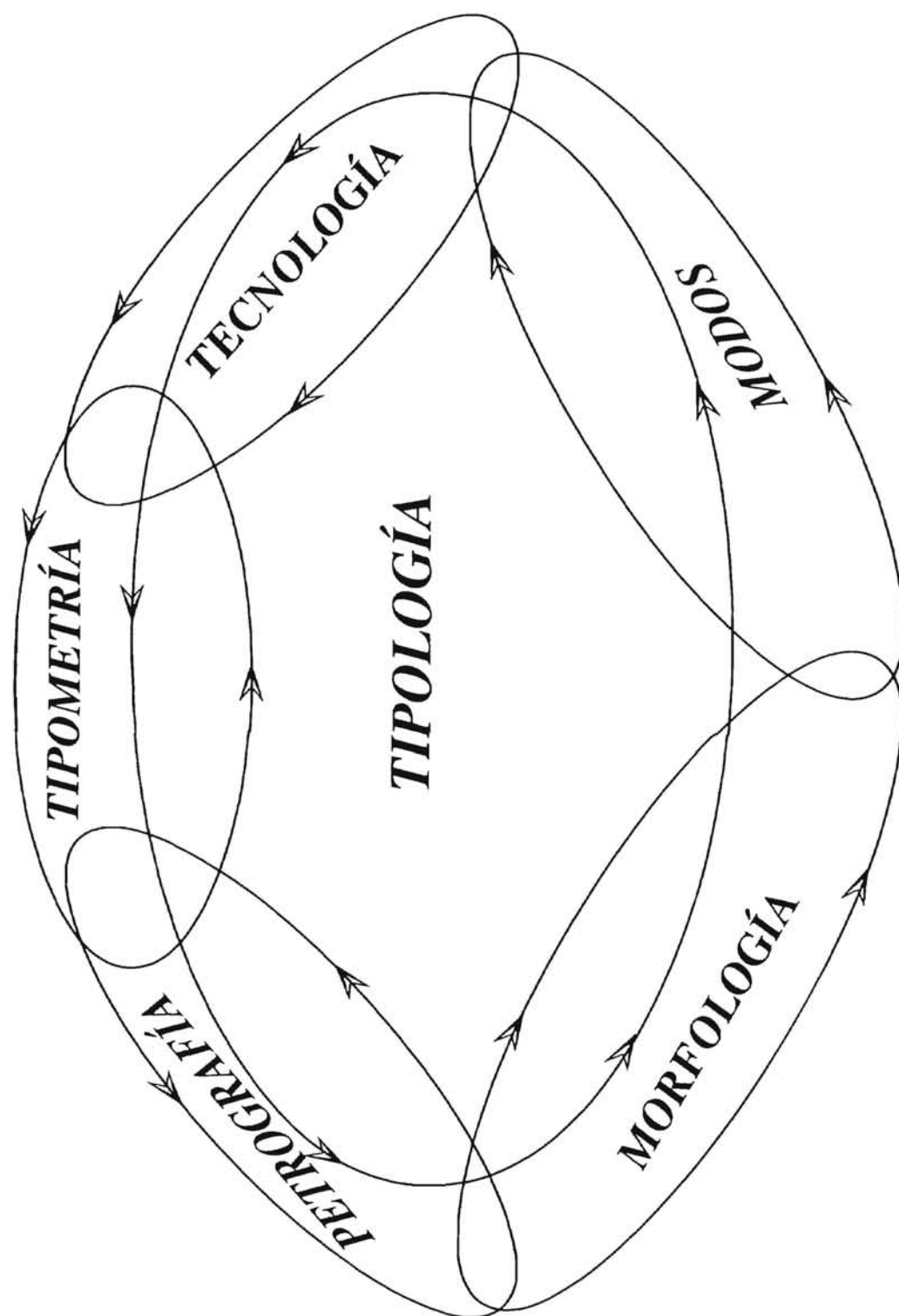


Fig. 1. Representación dinámica del concepto de Tipología y relación jerárquica de interdependencia entre las estructuras de análisis tipológico convenidas en su momento por G. Laplace. La inclusión de la «Función» como nueva estructura autónoma adecuaría la vigencia del esquema a las exigencias y esfuerzos de la investigación presente.

de sus estructuras organizativas y de la propia Tipología. La relación dialéctica entre estas estructuras particulares y la estructura total derivada puede sinópticamente reconocerse en el esquema gráfico anexo (fig. 1).

En síntesis, se asimila la *Tipología* como un estudio sistemático (y consecuente medio interpretativo) de los sujetos y procesos morfotécnicos conforme a una lógica metodológica rigurosa. En consonancia con ello, constituye la *estructura* el vehículo de aproximación a esa dinámica, entendiendo como tal, el modo de organización de los elementos y temas constitutivos de un conjunto industrial.

La censura y aislamiento deliberados a que fue sometido el ideario laplaciano mediatizaron, como ya se ha señalado, su extensión y desarrollo: restringiendo su difusión a un círculo de discípulos de G. Laplace muy minoritario. Ello, lógicamente, condicionó el avance compensado de todos esos frentes tipológicos estructurales de estudio: orientando el grueso de los esfuerzos metodológicos y operativos por G. Laplace hacia los campos del análisis modal y de la estructura morfológica.

Mas, junto a estas cuestiones propiamente circunstanciales, subyace simultáneamente en toda esta actitud selectiva una comprensión propia de la propia significación de la Tipología como proceso y del Tipo como sujeto orientativo de esa dinámica.

El hecho que durante buena parte de la investigación tipológica, el conocimiento de los sujetos de la actividad técnica haya descansado preferentemente en la interpretación de los útiles retocados (tipos) -incluso, que la práctica de la excavación seleccionase estos "objetos" en detrimento del resto- no justifica, por reequilibrio compensatorio, que, desde el punto de vista de la interpretación de las industrias, todos los objetos líticos -por otra parte, entendidos, lógicamente, sin exclusión alguna en el proceso de recuperación y de tratamiento interpretativo-, independientemente de su retoque, deban de ser entendidos con similar potencialidad informativa. Pues, en buena lógica, reconocer su testimonio implica estimar gradualmente su contribución en el proceso técnico y evaluar jerárquicamente la propia significación y finalidad del mismo proceso. Lógicamente, debe resultar diferente el explicar la producción de lascas *levallois* en función de una estrategia tecnológica originaria o de una exigencia tipométrica: supondría, entender el procedimiento técnico *levallois*, en el caso inicial, como motor-generator, o como complemento terminal de una secuencia de producción lítica, en la segunda opción. La falta de esta orientación puede conducir, así, a eclipsar la significación morfotécnica de determinados tipos, p. e., el raspador carenado con frente lamelar, por medio de valoraciones técnicas -a veces, de verdadero "perogrullo"- enfatizando su rol como núcleo de estrechas laminillas.

Así, al margen de la comprensión histórica del hecho tipológico, habría que valorar el hecho de la *finalidad* del propio proceso. Estudiar una dinámica conlleva comprender la finalidad de la misma. El desvelamiento de las tramas de un proceso técnico, sus "cadenas operatorias", no debe conducir a la ignorancia de la finalidad del mismo, pues, al fin y al cabo, su organización estará en función de esos presupuestos. No solamente es necesario determinar la plaza que ocupan los productos en la "cadena" sino el valorar su grado en el proceso técnico, es decir, jerarquizar las secuencias y desgranar lo esencial de lo complementario. Entender la estrategia de los gestos técnicos, no sólo por ellos mismos o por su concatenación sucesiva, sino en función de la totalidad del proceso, de su finalidad. Explicar, así, su particularidad por la generalidad.

El proceso técnico tiene una finalidad: la configuración de unos temas morfotécnicos o tecnomorfológicos. De ahí que se deba jerarquizar rigurosamente el rol que desempeña el tipo en el seno del proceso técnico. Ello no significa ignorar el papel jugado, p. e., por los percutores en el desarrollo de las etapas técnicas, o desestimar las informaciones inferibles, p. e., de los desechos técnicos y/o su eventual o reiterada utilización práctica, es decir, su dinámica funcional. Esta aptitud pensamos que traduce, junto al necesario reconocimiento de estos gestos, la reivindicación de una conveniente valoración de la propia finalidad, es decir, de la justa ponderación de cada faceta de trabajo en el proceso tecnológico general.

Así, de cara al análisis e interpretación del proceso histórico de la Tipología conviene saber que, frente a una Tipología “oficial”, ha existido “otra” Tipología con unas bases y proyecto teóricos concretos y diferentes merced a una comprensión particular ya de la significación del propio proceso tecnológico y una práctica circunscrita a unas coactivas relaciones de poder. De ahí, su concepción sistemática, evolutiva, interdependiente y universal, su práctica abierta, flexible, elástica, y su espíritu crítico, antidogmático, herético y libertario, valores que han singularizado al universo de la Tipología Analítica. Un verdadero contrapoder autónomo consciente de *otra* manera de transformar la realidad arqueológica.

Por ello, cuando se denuncia de la Tipología Analítica su vocación o carácter “tipologista”, no deja, cuanto menos, de parecer chocante, sino de demostrar una falta de comprensión de la Tipología dialéctica de G. Laplace.

• Decíamos que el modelo de comprensión sistémico-procesual ha sido la solución formal a la limitación y estatismo del modelo empírico-descriptivo.

Y en este nuevo panorama, la “cadena operativa”, concebida como unidad de análisis y de interpretación, viene constituyendo en las últimas décadas el paradigma ilustrado de concatenamiento lineal de las actividades o fases “sucesivas” de los procesos técnicos: del *abastecimiento* a la *producción*, pasando por el *uso* y concluyendo por el *abandono*.

Es evidente la vocación tecnicista (“operativa”) del proyecto; orientación reforzada paralelamente por los ensayos de reproducción experimental, entendidos como las pruebas demostrativas de las actividades técnicas originales del registro arqueológico.

Una *sucesión lineal* de gestos técnicos readaptados del modelo etnológico y recreados experimentalmente que confieren un sentido estructuralista, idealista y rígido al concepto de “cadena” enlazada por unos “eslabones” consecutivos. De todo esto se desvela una idea predeterminista coaligada al propio concepto de “cadena operativa”: trascendiendo de ello la construcción *modélica* de movimientos ordenados en el tiempo. Se parte de la idea teórica de encadenamiento sucesivo, sin reparar suficientemente en el hecho que los procesos, no sólo se encadenan, sino que frecuentemente, en la realidad, intrincadamente también se imbrican, solapándose y superponiéndose entre sí.

La “cadena operativa” deviene, con todo, no en un medio orientado de aproximación a la organización de una actividad técnica, sino en el marco teórico-práctico del propio sistema de estudio. Erigiéndose en el propio objetivo de estudio de las industrias arqueológicas.

En consecuencia, conforme a su papel de modelo de estudio y comprensión de la realidad arqueológica, se la dotará de capacidad inferencial socio-económica, alimentada en casos con una competencia explicativa psico-comportamental en relación a la previsión del mismo proceso técnico. La cadena es un sujeto interpretativo por sí mismo. La finalidad de la investigación de las series industriales será la demostración de su “cadena operativa”, cuando no su adaptación con un modelo operativo previamente definido.

La Tipología Analítica, desde su asunción como orientación metodológica en la investigación de los procesos tecno-tipológicos, critica la pertinencia del concepto “cadena operativa” para, desde una perspectiva de interdependencia causal, entender la realidad de los sujetos industriales como una asociación de movimientos y relaciones que se suceden y superponen en el tiempo. Esta es la noción dinámica que G. Laplace difundió, p. e. en el *análisis de caracteres*³, a partir de las ideas de “complementariedad”, como término expresivo de la sucesión, y de la “articulación”, como organización, imbricación y ordenación de esas sucesiones. Por ello, los sujetos esenciales que sustentaban su “fórmula analítica” eran los conceptos de complementariedad y articulación. La Tipología Analítica estimula un entendimiento racional, concreto y abierto de los temas y procesos morfotécnicos.

La comprensión de los objetos líticos como procesos tecnológicos no puede, por otra parte, aceptarse como uno de los grandes avances conceptuales en el estudio de las industrias desde que comenzaron a desarrollarse las perspectivas de las “cadenas operativas” y de los genéricamente denominados como “sistemas técnicos”, lo que no contradice que supusiera, efectivamente, un salto cualitativo formal para la Tipología empírica clásica.

Como ya hemos ilustrado suficientemente líneas atrás, la concepción tipológica de G. Laplace participaba sensiblemente de este argumento tecnológico. Su estructura técnica era consustancial y determinativa con las petrográfica, tipométrica, modal y morfológica en la comprensión interdependientemente causal de la Tipología. En este sentido, todo *tipo* es entendido como un *tema o proceso morfotécnico*, o más propiamente, *tecnomorfológico*, pues, al fin y al cabo, es la técnica la que otorga una forma definitiva. Se trata indisociablemente de una aproximación al conocimiento científico del objeto y de sus procesos de producción técnica.

Decíamos igualmente que una comprensión correcta de la Tipología Analítica, en la manera que G. Laplace la concibió originalmente, conforme a los principios del método dialéctico, difícilmente posibilitaría resaltar de ella su orientación “tipologista”, a pesar de haberse creado en una época tipologista. Más bien, en sus justas coordenadas espacio-temporales, la Tipología Analítica constituyó una respuesta, entre otras, al tipologismo exclusivista y justificativo del culturalismo de la época, desde la interdependencia universal de los fenómenos.

Por ello, resulta chocante la aptitud mantenida en este mismo sujeto por el Sistema Lógico Analítico (SLA) desde hace unos años a esta parte. Y decimos expresamente lo de unos años por-

³ El *análisis de caracteres*, propuesto por G. Laplace como proceso dinámico original de la Tipología Analítica, fue “recuperado” por otros tecno-tipólogos, como ya lo denunciara el propio Laplace, para fundamentar y consolidar sus propuestas tipológicas “originales”, como A. Leroi-Gourhan con su *morphologie analytique* en 1966 o H. L. Movius con su *attribute analysis* de 1968.

que la crítica del SLA a la Tipología Analítica oscila considerablemente durante lo que pudiéramos cifrar como la primera mitad de desarrollo del sistema frente a la segunda. Y ello a pesar que el sujeto de crítica -la propia significación conceptual de la Tipología Analítica- ha continuado sustentándose consecuentemente en los fundamentos teórico-prácticos de partida. Por ello, algo que con este objetivo es criticable en 1992 o 2002, debiera haber sido igualmente reprochable en 1982, ...

Y es que, efectivamente, durante sus primeros momentos de difusión, el SLA, en relación a la crítica de los sistemas de clasificación tipológica existentes, se presenta en sus inicios con la idea de constituir «una alternativa a los sistemas de clasificación empíricos existentes hoy día, y, a la vez, completar el sistema analítico introducido por Laplace que sólo permite el análisis de determinados objetos históricos en una cronología muy precisa»⁴ (Carbonell, E., Guilbaud, M. y Mora, R. 1983, p.9).

La limitación en la comprensión universal de la Tipología dialéctica de G. Laplace es evidente a todas luces, ya de partida. Conforme a ello, se entendía el SLA como la adaptación original del método analítico laplaciano al estudio de los cantos tallados y de los productos brutos de talla, particularmente, del Paleolítico inferior. Dicho de otra forma, profundizar en el desarrollo analítico, incentivado con el aporte de la “lógica histórica”, en aquellos marcos “culturales” donde la sistemática de Laplace resultaba inapropiada o poco convincente.

Y es que, precisamente, este antiguo episodio paleolítico parecía resultar infranqueable de estudio con las herramientas “clásicas” -acaso, habría que comenzar mejor a decir “ortodoxas”- de la Tipología Analítica. Pues, como queda perfectamente explicitado en la nota 1 de pie de página del texto publicado por E. Carbonell, M. Guilbaud y R. Mora en la revista *Dialektikê* en su número de 1982: «*Introduite en préhistoire en 1957 par Georges LAPLACE, la méthode dialectique a été utilisée pour la construction d'un système analytique appliqué uniquement jusqu'ici à la classification des techno-complexes du Paléolithique moyen et supérieur (...)*» (Carbonell, E., Guilbaud, M. y Mora, R. 1982, p. 7).

Hasta aquí las relaciones con y de la Tipología Analítica parecían estar claras. Pues, asumiéndose esa insuficiente comprensión de partida del método analítico de G. Laplace, se comprenderá la novedosa tentativa de “utilizar” un sistema analítico en aquellos complejos “culturales” donde no se haya ensayado y de “completar” con ello la perspectiva tipológica laplaciana.

El SLA progresivamente se irá desarrollando. Algún yacimiento “puntero” contribuirá simultáneamente a elevar de forma exponencial la capacidad de difusión del sistema. Y con ello, la tentación de autoconfirmación, también metodológica (y de magisterio), deviene una necesidad. Por lo común, para los convictos de una nueva empresa debe resultar y es más (oportuno y provechoso) el *recrear* que el perseverar científica e intelectualmente en una estrategia de investigación ya emprendida.

En consecuencia, aquella Tipología Analítica “compartida” en la “partida” deviene (o se manifiesta ahora) obsoleta, estática, ..., presa del paradigma tipológico-culturalista (¡contra el que había surgido!). La Tipología Analítica deja sus originales prendas de renovación, transformación,

⁴ Los subrayados son nuestros.

ruptura, ..., para traspasar el umbral de “lo clásico”, vistiéndose ahora con los mismos atuendos culturalistas que mediatizaron la tradición tipologista empírica. La Tipología Analítica pasa al dominio de los ensayos clásicos, tradicionales, recreándose algunos todavía en ella -los más ortodoxos- en forma de discursos estructural-positivistas. Mientras la Tipología Analítica, lastrada, se transforma en TAO (Tipología Analítica Ortodoxa) -vocablo final éste que, complementariamente, puede dar lugar a pertinentes reflexiones sobre la esencia de la propia Tipología-, el Sistema Lógico Analítico, reconstituido, pasa a entenderse como SLAC (Sistema Lógico Analítico Conceptual). Toda una manifestación del espíritu (de modestia) de los nuevos aires “analíticos”.

Evidentemente estamos en otras coordenadas muy diferentes a las de partida. Han pasado diez años desde la publicación de los *Cahiers de Typologie Analytique* de 1982. El equilibrio relativo de la primera fase va a experimentar una transformación cualitativa en relación a la valoración hacia la Tipología Analítica a partir de 1992. El *Cahier Noir*, revista nacida y orientada desde sus orígenes a la difusión del SLA, dedica su número 6, de 1992, a hacerse eco de la Primera Reunión Internacional de Sistemas Técnicos, organizada por el SLA. Reunión, por otra parte, concebida con unos objetivos de partida de “largo alcance”: según se apunta, se trata de debatir no sólo a nivel teórico sino práctico, *la tecnología prehistórica y las industrias más antiguas localizadas en Europa, Asia y África*. Este número incluye un único texto firmado por E. Carbonell, M. Mosquera, A. Ollé, X. P. Rodríguez, R. Sala, M. Vaquero y J. M. Vergès, destinado a valorar la progresión del SLA, ahora enriquecido “conceptualmente” en SLAC, en un ambiente ensalzadamente triunfalista: «Après 12 ans d'existence, le SLA continue à s'accroître et s'appliquer à des réalités espace-temps de plus en plus nombreuses, de telle sorte qu'on a cru nécessaire de lui dédier un autre Cahier Noir (le sixième), dix ans après la parution du premier» (Carbonell, E. et alii, 1992, p. 3).

Según el discurso de sus autores, el Sistema Lógico Analítico y Conceptual (SLAC), junto a la tecnología de procesos y a las concepciones sistémicas e hipotético-deductivas de la Arqueología anglosajona «forment l'ensemble des directives qui déterminent aujourd'hui une dimension progressive de l'épistémologie de la technique» (Carbonell, E. et alii, 1992, p. 15).

En este sentido, el SLAC se presenta como el instrumento conceptual de superación del paradigma tipológico e histórico-culturalista occidental que, entre otros, han cercenado el desarrollo y la capacidad inferencial de la Tipología Analítica. Pues, según se señala, la analítica laplaciana «garde encore des conceptions propres d'une vision traditionnelle de l'archéologie, comme par exemple son caractère typologique et sa perspective culturaliste de la réalité historique» (!) (Carbonell, E. et alii, 1992, p.8).

Parece claro que el SLAC se autoerige en la alternativa de conocimiento, lógica, científica y progresista, a la Tipología Analítica. Una Tipología Analítica, al parecer sustentada en *ortodoxas* orientaciones “tipologistas” dentro de los modelos teóricos “histórico-culturalistas”.

Un discurso tendencioso que diez años después, en 2002, continuará, inmovilistamente, acompañando a una nueva presentación, en este caso, del SLA en la revista *Cota Zero* por E. Carbonell y X. P. Rodríguez: «Malgrat la nova dimensió teòrica i epistemològica que introdueix, l'analítica de Laplace manté encara el caràcter tipològica i la perspectiva culturalista» (Carbonell, E. y Rodríguez, X. P. 2002, p. 106).

Hay un evidente salto cualitativo experimentado en esta segunda fase por el SLAC, y probablemente en muchos de sus órdenes. No nos corresponde a nosotros valorar este proceso. Mas, desde nuestra posición de seguidores de la analítica dialéctica de G. Laplace, sí es un deber el considerar y el responder a los nuevos juicios mantenidos en relación a la Tipología Analítica. Dentro del particular mundo “científico” en que estamos inmersos, el contestar resulta una exigencia, pues la reincidencia del juicio, devenida en rutina (o verdad de fe) puede conllevar el riesgo de la costumbre o asunción no contrastada del predicado, es decir de aceptar el supuesto hecho, ya interpretado, como sujeto histórico normalizado.

Una vez presentado el nuevo panorama, ¿qué sentido cumple vincular ahora a la Tipología Analítica con la ortodoxia tipológico-culturalista? Si era necesario denunciar el hecho a partir de 1992, ¿porqué no lo fue en 1982? Pues, en aquel entonces, igualmente “tipologista” y “culturalista” debía de ser la Tipología Analítica. ¿Inocente descuido? El enriquecimiento “conceptual” del marco teórico del SLA conllevaba otras implicaciones, además de las propiamente epistemológicas. Solamente es compatible este gesto dentro de una necesidad de desmarcación del Sistema Lógico Analítico de la Tipología Analítica. Una forma de autoconfirmación a partir de la descalificación - que es una manera de discriminación- de la Tipología Analítica. Un deseo causal de manifestar, a la vez, la “discontinuidad” con la Tipología Analítica para el que el fin justifica cualquiera de los argumentos esgrimidos, pues, la exaltación del momento conlleva una ruptura con lo más inmediato y justificativamente complejo. Hay subrepticamente en todo ello un estímulo de negación inmanente con el de destrucción. De esta manera, pudiéramos sintetizar esta segunda fase bajo el preámbulo de la negación a la autoconfirmación y de entender el juicio “tipológico-culturalista” hacia la Tipología Analítica como, simplemente, gratuito y oportunista.

Epílogo: La otra Tipología

¿Porqué la Tipología Analítica? Creemos haber aportado suficientes cuestiones y elementos de juicio para incitar y alentar una reflexión profunda en ese sentido. Georges Laplace ya tituló uno de sus célebres artículos en la revista “L’Anthropologie” como *Pouquoi une Typologie Analytique?* (Laplace, G. 1966b). La cuestión y los argumentos, por consiguiente, son sujetos de tradición y conocimiento histórico. Sencilla y brevemente nosotros añadiremos a ello que, después de todo lo dicho, tan simple y esencialmente porque debemos y tenemos que buscar, que saber, para conocer en dónde estamos. La vía que propuso hace medio siglo G. Laplace se conduce a través de un diálogo personal e íntimo con los objetos y sujetos industriales; un diálogo de la experiencia orientado a comprender su significación a través del movimiento y de su movimiento en el proceso evolutivo. El conocimiento es experiencia. La experiencia es dialéctica del conocimiento.

La Tipología Analítica es una vía de perseverancia y una ascesis, un camino de individuación: en la manera en que intensifiquemos esas vías nos aproximaremos a ese conocimiento. Efectivamente, en la forma en que abramos los ojos, en que hayamos experimentado, encontraremos, veremos más allá de aquello que se nos oculta y esconde: nuestra experiencia nos habrá conducido a desvelar el origen de las cosas. G. Laplace nos brinda una dirección apasionante en este proceso de búsqueda.

Mas, es necesario ser consciente que la conexión Tipología Analítica/Racionalismo Dialéctico la ha hecho, radicalmente, excluyente con la perspectiva descriptiva clásica, empirista, tipologista e histórico-culturalista. Que las mismas premisas epistemológicas no favorecerán su inserción en los derivados modelos reformistas de corte “sistémico-operatorio”. Y que las actitudes sustentadas en la ignorancia, indiferencia y aislamiento hacia la Tipología Analítica han sido y seguirán actuando como constantes comportamentales históricas: recordemos, por ello, con G. Laplace que «*toute critique qui refuse de prendre le phénomène d'un nouveau point de vue tend-elle à l'apologie et condamne-t-elle la recherche à l'immobilisme*» (Laplace, G. 1963, p. 616).

Por ello es preciso continuar: profundizando, como lo hemos intentado en este ensayo, en estos temas coyunturales, exponiendo el libre contenido de las sensaciones, clarificando las posiciones, para valorar en justo término y hacer emerger la potencia creativa de la Tipología Analítica. Transformar en esperanza esta proyección significa continuar adelante.

La Tipología Analítica sigue siendo la *otra* Tipología, pues *otros* continúan siendo sus principios y procederes. La iconoclastia, la crítica permanente y el estímulo de transformación permanecen unísona e indisolublemente en ella. Y no podemos aceptar, por nada de ello, que, por mera conveniencia, ligereza o confusión se nos tilde de tipologistas. Es deber nuestro denunciar, reivindicar y recuperar la original concepción dialéctica del sistema y enfatizar en lo que ello implica.

Después de todo, nos reafirmamos en la idea que la Tipología es una cuestión de plena vigencia. Y, simultáneamente, un tema de seria preocupación por el conocimiento que tenemos de ella y por el sentido que, en la medida que la comprendemos y concebimos, le otorgamos. En este contexto, plantear la *problemática* de la Tipología es una exigencia. Y no solamente de cara a procurar una valoración y conocimiento más objetivos del proceso histórico del estudio de las industrias líticas, y con ello una clarificación de la misma Tipología. Pues, de igual manera, hablar de problemática equivale a reconocer y considerar un espacio de posibilidades en el cual uno poder reconocerse y decantarse.

Junto a ello, confiamos que nuestro propósito de impulsar un debate crítico en el monoteísmo estructuralista de las “cadenas operatorias” y enfoques tecnológicos subsecuentes se vea, en alguna manera, atendido.

Creemos, pues, finalmente, que ha tenido y tiene verdadero *sentido* plantearse hoy día el *sentido* de la Tipología.

Bibliografía

- CARBONELL, E., GUILBAUD, M. y MORA, R. 1982. «Application de la méthode dialectique à la construction d'un système analytique pour l'étude des matériaux du Paléolithique inférieur». *Dialektikê*, Cahiers de Typologie Analytique. Centre de Palethnologie stratigraphique Eruri, 1982, p. 7-23.
- CARBONELL, E., GUILBAUD, M. y MORA, R. 1983. «Utilización de la lógica analítica para el estudio de tecno-complejos a cantos». *Cahier Noir*, 1, 1983, p. 3-64.
- CARBONELL, E., MOSQUERA, M., OLLÉ, A., RODRÍGUEZ, X. P., SALA, R., VAQUERO, M. y VERGÈS, J. M. 1992. Des nouveaux éléments du Système Logique Analytique. Première Reunión Internationale des Systèmes Techniques de Configuration d'objets lithiques peu élaborés. *Cahier Noir*, 6, 1992.
- CARBONELL, E. y RODRÍGUEZ, X. P. 2002. «El Sistema Lògic Analític: origen, desenvolupement i perspectives de futur». *Cota Zero*, 17, p. 106-116.
- JACOB, F. 1999. *La lógica de lo viviente*. Ed. Tusquets, Barcelona.
- KARLIN, Cl. 1991. «Connaissances et savoir-faire: comment analyser un processus technique en Préhistoire. Introduction», in *Tecnología y Cadenas Operativas Líticas, Treballs d'Arqueologia*, 1, 1991, p. 99-124.
- LAPLACE, G. 1963. «Réponse à François Bordes». *L'Anthropologie*, 67, 5-6. 1963, p. 614-637.
- LAPLACE, G. 1966a. *Recherches sur l'origine et l'évolution des complexes leptolithiques*. École Française de Rome. Mélanges d'Archéologie et d'Histoire. Suppléments, 4, Paris.
- LAPLACE, G. 1966b. «Pourquoi une typologie analytique?». *L'Anthropologie*, 70, 1-2. 1966, p. 193-201.
- LAPLACE, G. 1972. «La typologie analytique et structurale. Base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses». *Banques des données archéologiques*. Colloques nationaux, Centre National de la Recherche Scientifique, n° 932, 1972, p. 91-143.
- LAPLACE, G. 1974. «De la dynamique de l'analyse structurale ou la typologie analytique». *Revista di Scienze Preistoriche*, XXIX, 1, 1974, p. 3-71.
- PELEGRIN, J., KARLIN, Cl., y BODU, P. 1988. «Chaînes opératoires»: un outil pour le préhistorien», in *Technologie Préhistorique. Notes et Monographies Techniques*, n° 25, Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1988, p. 55-62.
- SÁENZ DE BURUAGA, A. 2003. «Bases teóricas para un sistema *constructivo* lógico de estudio e interpretación de los complejos arqueológicos prehistóricos». *Krei*, 7, 2003, p. 79-110.